

ODSA

Observatorio
de la Deuda
Social Argentina

BARÓMETRO
DE LA DEUDA SOCIAL
DE LA INFANCIA



UCA

DOCUMENTO DE INVESTIGACIÓN

ISSN 1853-6204

Ianina Tuñón – Nazarena Bauso

Creciendo en Contexto: El Rol del Hábitat en la Alimentación, Socialización y Educación Infantil

Boletín
#01 | 2025

EDSA Serie Agenda para la Equidad



BANCO
Hipotecario

Tuñón, Ianina; Bauso, Nazarena (2025). Creciendo en contexto: el rol del hábitat en la alimentación, socialización y educación infantil. Barómetro de la Deuda Social de la Infancia. Serie Agenda para la Equidad (2017- 2025). 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: EDUCA, 2025.

29 p.

Edición para Fundación Universidad Católica Argentina

Libro digital, PDF.

Archivo Digital: descarga y *online*

Edición para Fundación Universidad Católica Argentina

ISBN 978-987-620-618-1

Palabras claves: 1. Hábitat. 2. Infancia. 3. Alimentación. 4. Socialización. 5. Educación.

CDD307.116

1° edición: junio 2025

Diseño Gráfico

Nazarena Gómez Aréchaga

Foto de Tapa

María Emilia Sánchez y Victoria Conejo Orti

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723

@Fundación Universidad Católica Argentina

Av. Alicia M. de Justo 1300

Buenos Aires – Argentina

La autora de la presente publicación cede sus derechos a la Universidad, en forma no exclusiva, para que incorpore la versión digital de los mismos al Repositorio Institucional de la Universidad Católica Argentina como así también a otras bases de datos que considere de relevancia académica. Asimismo, la Universidad Católica Argentina autoriza al Banco Hipotecario a la difusión de la misma.

Lo publicado en esta obra es responsabilidad de sus autores y no compromete la opinión de la Pontificia Universidad Católica Argentina, y al Banco Hipotecario.

© 2025, Derechos reservados por Fundación Universidad Católica Argentina.

Creciendo en Contexto: El Rol del Hábitat en la Alimentación, Socialización y Educación Infantil

ÍNDICE

Introducción	5
Definición de variables	6
Evolución de los déficits del espacio del hábitat de vida (2017-2024)	7
Déficit medioambiental	7
Déficit sanitario	8
Déficit en el acceso a seguridad	9
Déficit de infraestructura de la vivienda	10
Factores asociados a los déficits en el espacio del hábitat infantil (2024)	12
Déficit medioambiental	12
Déficit sanitario	13
Déficit de seguridad	14
Déficit de infraestructura	15
Relación entre pobreza, déficits del hábitat y bienestar infantil	17
Inseguridad alimentaria total	17
No festejó su último cumpleaños	20
Compartir cama o colchón para dormir	23
Déficit educativo	24
A modo de cierre	26
Ficha técnica	27
Referencias bibliográficas	28

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

Rector

Miguel Ángel Schiavone

Vicerrector de Asuntos Económicos y Gestión

Horacio Rodríguez Penelas

Vicerrector de Asuntos Académicos

Gabriel Limodio

Vicerrector de Formación Integral

Pbro. Gustavo Boquín

Vicerrectora de Investigación

Graciela Cremaschi

OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

Director de investigación

Agustín Salvia

Barómetro de la Deuda Social de la Infancia

Coordinadora

Ianina Tuñón

Autores

Ianina Tuñón

Nazarena Bauso

Construcción de indicadores

Juan Ignacio Bonfiglio

Coordinación institucional

Mónica Isabel D'Amico

María Magdalena Quintana

Natalia Ramil (Prensa)

Equipo de coordinación de la EDSA

Eduardo Donza

Cecilia Tinoboras

María Rosa Cicciari

Rodrigo Jara Álvarez

Juana Gordo Llobell



Introducción

El entorno en el que transcurre la vida de niñas, niños y adolescentes (NNyA) resulta fundamental para su desarrollo integral. El hábitat constituye, en este sentido, el espacio vital donde se despliegan los procesos de socialización temprana, las prácticas de crianza y el ejercicio efectivo de derechos fundamentales. Es en dicho entorno donde se llevan a cabo actividades cotidianas esenciales como alimentarse, descansar, jugar, estudiar y vincularse con otros, pero también puede implicar exposiciones a riesgos ambientales, condiciones materiales inadecuadas y limitaciones severas al desarrollo físico, emocional y social (Chapham, 2010; Clair, 2019). Por ello, analizar el hábitat en la infancia implica trascender la concepción limitada de la vivienda como espacio físico e incorporar una perspectiva integral. Esto implica considerar la calidad ambiental del entorno, el acceso a servicios públicos básicos, la infraestructura barrial, las condiciones de seguridad, el régimen de tenencia y la experiencia subjetiva del espacio habitado.

Los marcos normativos internacionales reconocen la relevancia de estas dimensiones (Knox, 2018). Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ONU, 2015) subrayan en sus metas 3.9, 6, 7 y 11 la importancia de asegurar entornos saludables, acceso al agua potable, saneamiento adecuado y energía asequible, así como promover ciudades inclusivas, seguras y sostenibles (PNUD, 2023). Del mismo modo, la Convención sobre los Derechos del Niño establece que todo niño, niña y adolescente tiene derecho a un nivel de vida adecuado para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social. Sin embargo, en la práctica, el cumplimiento efectivo de estos derechos se encuentra fuertemente condicionado por las características estructurales del hábitat en el cual crecen. Cuando dicho entorno resulta deficitario, los derechos consagrados normativamente se ven vulnerados o suspendidos.

La infancia constituye una etapa particularmente sensible frente a los efectos del deterioro ambiental y urbano (Evans, 2006; Fiadzo et al., 2001). Esta

vulnerabilidad se explica tanto por factores biológicos como sociales. Desde el punto de vista fisiológico, los organismos infantiles presentan mayor susceptibilidad frente a agentes contaminantes, debido a que su sistema inmunológico se encuentra en desarrollo y su consumo proporcional de agua y aire es superior al de las personas adultas. Desde una perspectiva social, las condiciones materiales del hábitat ejercen una influencia estructural sobre el desarrollo cognitivo, emocional y educativo, al tiempo que condicionan el acceso a otras oportunidades vitales.

A su vez, la inseguridad del entorno urbano y la escasa presencia estatal en los barrios más postergados limitan de manera significativa el uso del espacio público. La ausencia de infraestructura adecuada — como plazas, veredas seguras, iluminación y mantenimiento urbano —, así como la percepción de peligro derivada de la violencia o el narcotráfico, restringen las oportunidades de juego, movilidad y socialización (Evans, 2006). Esta situación conlleva un proceso de confinamiento progresivo de las infancias al espacio doméstico, con efectos negativos en su desarrollo motor, su salud física y su bienestar emocional.

En el caso argentino, estas problemáticas se inscriben en un contexto de desigualdades estructurales de larga data. Si bien la pobreza infantil constituye una constante en las últimas décadas, su expresión no se agota en el plano de los ingresos monetarios (Tuñón y González, 2013). Por el contrario, se manifiesta persistentemente en dimensiones no económicas: acceso a bienes y servicios esenciales, calidad del entorno habitacional, infraestructura urbana e integración territorial. Desde esta perspectiva, el hábitat debe ser comprendido como un componente central para interpretar la persistencia de la desigualdad social en la infancia.

Este boletín tiene por objetivo aportar evidencia actualizada sobre el acceso al hábitat urbano de niñas, niños y adolescentes en Argentina, a partir del análisis de los datos relevados por la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) en el período

2017-2024. El abordaje propuesto se estructura en tres ejes: la evolución de los principales indicadores de déficit habitacional con enfoque medioambiental, la caracterización de dichos déficits en 2024 según nivel socioeconómico, condición de pobreza y aglomerado urbano, y el análisis de cómo estas condiciones de hábitat se vinculan con otras dimensiones de la vida de los NNyA, tales como la inseguridad alimentaria, no festejar el cumpleaños, compartir cama o colchón, y el déficit educativo (Tuñón, 2025).

En síntesis, el hábitat infantil no puede ser concebido como una dimensión aislada del bienestar, sino como una condición estructurante que modela el acceso a derechos, la construcción de subjetividades y los horizontes de vida posibles. Cuando dicho hábitat es deficitario, no solo se limita el acceso a condiciones materiales adecuadas, sino también a experiencias, aprendizajes, vínculos, autonomía y dignidad.

Definición de variables

Tabla 1 Definiciones operativas.		
Dimensión	Variable	Definición
Medioambiente	Déficit medioambiental	Niños, niñas y adolescentes que habitan en viviendas próximas a 2 o más áreas contaminadas: Fábricas contaminantes, Basurales y/o Quema de basura.
	Déficit de fábricas contaminantes	Niños, niñas y adolescentes que habitan en viviendas próximas a fábricas contaminantes.
	Déficit de basurales	Niños, niñas y adolescentes que habitan en viviendas próximas a basurales.
	Déficit de quema de basura	Niños, niñas y adolescentes que habitan en viviendas próximas a quema de basura.
Sanitario	Déficit sanitario	Niños/as y adolescentes en viviendas con dos o más privaciones sanitarias: déficit de agua de red, acceso a red de cloacas y/o servicio sanitario
	Déficit de agua de red	Niños/as y adolescentes en viviendas que no tienen acceso al agua de red corriente.
	Déficit en el acceso a red de cloacas	Niños/as y adolescentes en viviendas que no tienen conexión a red de cloacas.
	Déficit en el servicio sanitario	Niños/as y adolescentes en hogares que no disponen de retrete en la vivienda o disponen de retrete sin descarga mecánica de agua o no tienen baño dentro de la vivienda.
Percepción de inseguridad	Déficit de seguridad	Niños/as y adolescentes en barrios donde en la cuadra del hogar no hay vigilancia policial o un patrullero que pase con frecuencia, o donde el respondiente adulto reporta que hay venta y/o tráfico de drogas en el barrio.
	Déficit de vigilancia policial	Niños/as y adolescentes en barrios donde en la cuadra del hogar no hay vigilancia policial o un patrullero que pase con frecuencia.
	Venta de drogas en el barrio	Niños/as y adolescentes en hogares donde el respondiente adulto reporta que hay venta y/o tráfico de drogas en el barrio.
Infraestructura	Déficit de infraestructura	Niños/as y adolescentes en hogares con hacinamiento o en viviendas precarias.
	Hacinamiento	Niños/as y adolescentes en hogares con 3 o más personas por cuarto.
	Vivienda precaria	Niños/as y adolescentes en hogares que habitan viviendas que por su tipo (pieza, inquilinato, conventillo, casillas, rancho, piezas de hotel, vivienda en lugar de trabajo) o sus materiales (adobe con o sin revoque, maderas, chapa y/o cartón) resultan deficitarias.

Evolución de los déficits del espacio del hábitat de vida (2017-2024)

A lo largo del tiempo, las condiciones ambientales que rodean a las infancias urbanas en Argentina han mostrado variaciones significativas. Esta sección presenta la evolución de los principales déficits vinculados al entorno inmediato de la vivienda entre 2017 y 2024, con el objetivo de identificar tendencias, avances y retrocesos que permitan comprender mejor los factores de exposición ambiental que afectan el desarrollo infantil.

Déficit medioambiental

El medio ambiente en el que los NNyA desarrollan la vida es fundamental en su proceso de crecimiento físico y desarrollo de capacidades. El déficit

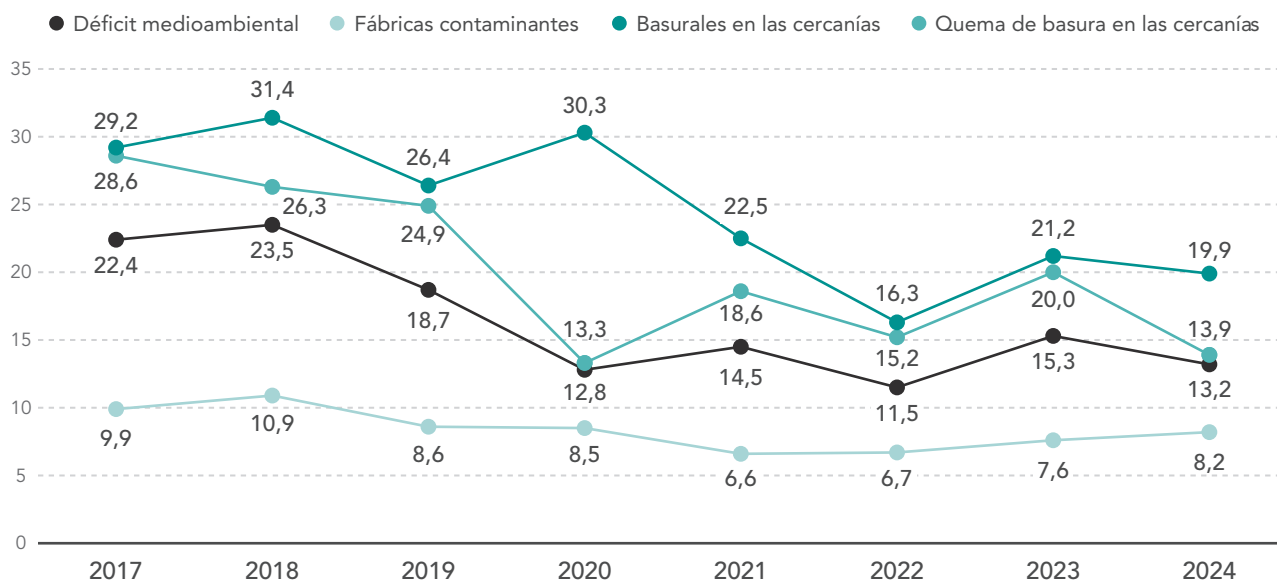
medioambiental, entendido como la exposición a condiciones habitacionales afectadas por factores nocivos del entorno —como basurales, fábricas contaminantes y/o quema de basura— muestra entre 2017 y 2024 una tendencia general de mejora, aunque con fluctuaciones recientes que ameritan atención. En 2017, el 22,4% de las NNyA urbanas habitaban en entornos residenciales próximos a al menos dos focos contaminantes. Esta proporción disminuyó de forma sostenida hasta alcanzar un mínimo del 11,5% en 2022. No obstante, en 2023 se observa un repunte hasta el 15,3%, seguido por una leve disminución al 13,2% en 2024.

La exposición a fábricas contaminantes es la menos frecuente entre los tres factores analizados, aunque no por ello menos significativa. Su prevalencia

Gráfico 1

Evolución del déficit medioambiental.

En porcentaje de NNyA de 0 a 17 años. Argentina, 2017-2024.



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social, UCA.

se mantuvo relativamente estable entre 2017 y 2024, con valores que oscilan entre el 6,6% y el 10,9%. La caída observada entre 2018 (10,9%) y 2021 (6,6%) podría indicar un distanciamiento relativo entre zonas industriales y residenciales. En 2024, el indicador asciende levemente a 8,2%, lo cual evidencia que esta forma de exposición sigue afectando a una porción significativa de la infancia urbana.

En cuanto a los basurales cercanos al hogar, el indicador exhibe un comportamiento oscilante a lo largo del período. En 2017, el 29,2% de los NNyA vivía cerca de basurales, cifra que alcanzó un pico de 31,4% en 2018. Si bien se registran mejoras parciales en los años siguientes, en 2020 se produce un nuevo incremento (30,3%), coincidiendo con el primer año de pandemia. Luego, la proporción desciende marcadamente hasta 16,3% en 2022, aunque en 2023 y 2024 vuelve a subir levemente, cerrando el período en 19,9%.

Finalmente, la quema de basura, otro de los factores considerados, muestra una reducción sustantiva en los primeros años de la serie. En 2017, el 28,6% de los NNyA vivía cerca de zonas donde se realizaban quemadas, proporción que desciende hasta 13,3%

en 2020, posiblemente en relación con la disminución de la actividad urbana durante la pandemia. Posteriormente, este indicador vuelve a incrementarse, alcanzando 20,0% en 2023. En 2024, se observa nuevamente una baja importante al 13,9%.

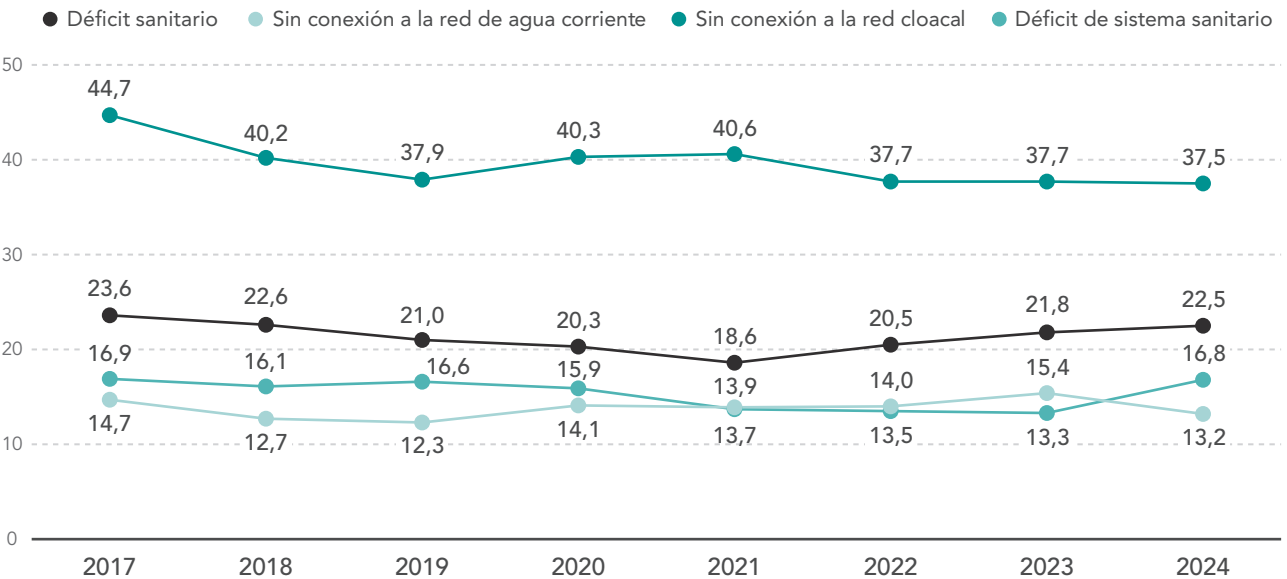
Déficit sanitario

El déficit sanitario, definido como el acceso insuficiente a condiciones básicas de saneamiento (agua segura, red cloacal y sistema de eliminación de excretas), mostró una disminución sostenida entre 2017 (23,6%) y 2021 (18,6%). Sin embargo, entre 2022 y 2024 se observa un estancamiento con una leve tendencia ascendente, alcanzando un 22,5% de los NNyA en 2024. Esto sugiere que los avances logrados no pudieron sostenerse frente a escenarios adversos o ante la falta de políticas de continuidad.

El análisis desagregado de los componentes de este déficit permite una comprensión más detallada de la situación. En primer lugar, la falta de conexión a la red de agua corriente se mantuvo relativamente estable durante el período, con valores que

Gráfico 2 Evolución del déficit sanitario.

En porcentaje de NNyA de 0 a 17 años. Argentina, 2017-2024.



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social, UCA.

oscilaron entre el 12,3% (2019) y el 15,4% (2023). En 2024, la proporción de NNyA en hogares in conexión a la red de agua corriente disminuyó levemente al 13,2%, sin alcanzar los niveles más bajos registrados previamente.

En segundo lugar, la falta de acceso a la red cloacal representa la carencia más extendida de los niños/as entre los indicadores analizados. En 2017, casi la mitad de los NNyA (44,7%) no contaba con conexión a cloacas en sus hogares. Aunque la cobertura mejoró levemente en los años siguientes, los avances fueron insuficientes: en 2024, el 37,5% seguía sin acceso. Esta persistencia evidencia una deuda estructural en materia de saneamiento urbano.

Por último, el déficit del sistema sanitario —entendido como la ausencia de un sistema mínimamente adecuado para la eliminación de excretas— mostró una relativa estabilidad entre 2017 y 2023, con cifras entre el 13,3% y el 16,9%. No obstante, en 2024 se registró un incremento significativo hasta el 16,8%, nivel que revierte gran parte del progreso alcanzado y se aproxima al punto de partida del período.

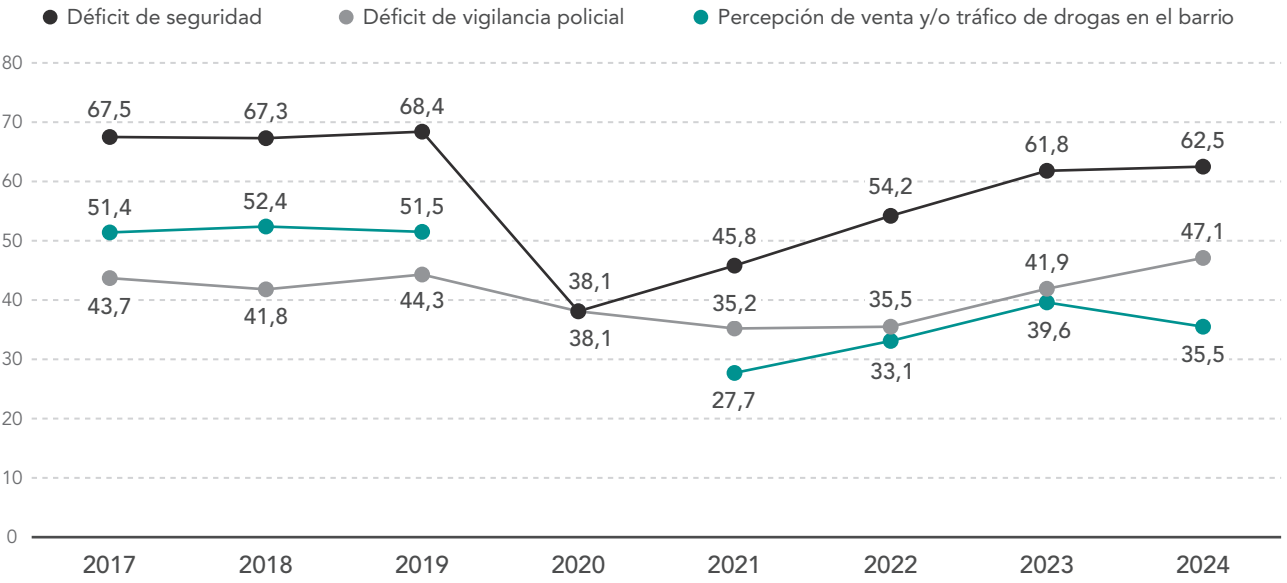
Déficit en el acceso a seguridad

El déficit de seguridad —que refiere a la percepción de inseguridad barrial por falta de vigilancia policial y/o por la presencia de venta o tráfico de drogas— presenta una evolución más volátil y marcada que otros indicadores. Entre 2017 y 2019, los niveles se mantuvieron persistentemente altos, con un promedio cercano al 67%. En 2020, se observa un descenso abrupto al 38,1%, probablemente asociado al impacto del aislamiento social y la drástica reducción de la movilidad urbana durante la pandemia de COVID-19. No obstante, a partir de 2021 se revierte esta tendencia, con un incremento sostenido que culmina en un 62,5% en 2024. Este repunte evidencia un deterioro progresivo del entorno barrial en términos de seguridad, con consecuencias directas sobre el bienestar psicosocial, el sentido de autonomía y las posibilidades de socialización de las infancias urbanas.

Gráfico 3

Evolución del déficit de seguridad.

En porcentaje de NNyA de 0 a 17 años. Argentina, 2017-2024.



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social, UCA.

El déficit de vigilancia policial se mantuvo en torno al 40% durante buena parte del período. Entre 2017 y 2019, osciló entre el 41,8% y el 44,3%, con una mejora parcial en 2020 (38,1%) y 2021 (35,2%). Sin embargo, desde 2022 se registra un deterioro progresivo, que culmina en 2024 con un preocupante 47,1%, el valor más alto de toda la serie. Esta tendencia sugiere un debilitamiento de la presencia estatal en los territorios, con posibles efectos en la percepción de abandono o exposición a situaciones de riesgo por parte de la población.

Por su parte, la percepción de venta y/o tráfico de drogas en el barrio también muestra una evolución irregular. En 2020 se interrumpe la recolección de datos sobre este indicador, pero a partir de 2021 se registra un aumento sostenido: del 27,7% en ese año al 39,6% en 2023, con una leve baja en 2024 (35,5%). Aunque los valores aún se sitúan por debajo de los niveles prepandémicos (que superaban el 50%), persiste una alta prevalencia de contextos en los que los adultos perciben la circulación de drogas

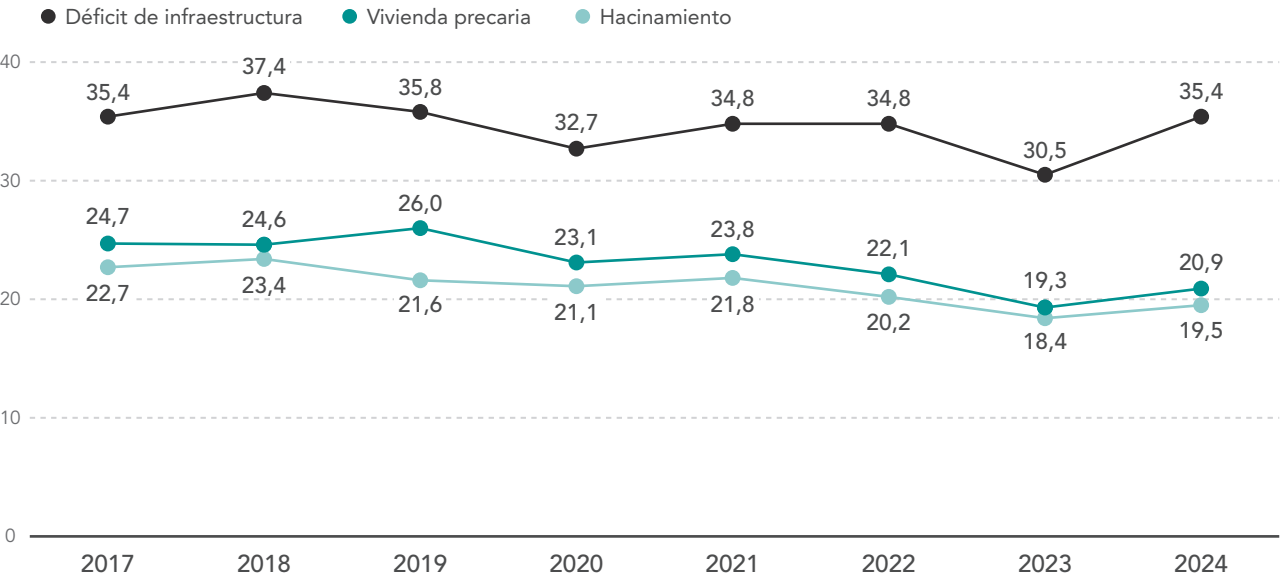
como parte habitual del entorno cotidiano de niñas, niños y adolescentes. Esta situación representa un factor de riesgo significativo, tanto para los procesos de socialización como para el bienestar subjetivo de esta población.

Déficit de infraestructura de la vivienda

En 2024, el déficit de infraestructura afectó al 35,4% de la infancia urbana, igualando el nivel registrado en 2017 y marcando un retroceso respecto del mínimo alcanzado en 2023 (30,5%). Este indicador —construido a partir de la experiencia de hacinamiento y tenencia de una vivienda precaria— se mantuvo relativamente estable durante el período analizado, con valores que oscilaron entre el 30,5% y el 37,4%. Esta persistencia refleja la continuidad de condiciones estructurales de precariedad habitacional que afectan, año tras año, a más de un tercio de NNyA en contextos urbanos.

Gráfico 4 Evolución del déficit de infraestructura.

En porcentaje de NNyA de 0 a 17 años. Argentina, 2017-2024.



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social, UCA.

El hacinamiento mostró una leve tendencia descendente: pasó de afectar al 22,7% de los NNyA en 2017 al 19,5% en 2024. Aunque la mejora es moderada, el dato sigue siendo alarmante: al menos 1 de cada 5 NNyA urbanos vive en hogares donde el espacio disponible resulta insuficiente para la cantidad de habitantes.

La vivienda precaria, otro eje clave del déficit, también presenta una baja paulatina a lo largo del período. En 2017 afectaba al 24,7% de los NNyA urbanos, y en 2024 al 20,9%. Sin embargo, el punto más bajo se registró en 2023 (19,3%), por lo que el último año muestra un leve deterioro.



Factores asociados a los déficits en el espacio del hábitat infantil (2024)

Más allá de los cambios históricos, es clave analizar cómo se distribuyen los déficits del hábitat urbano en el 2024. Esta sección examina las brechas más recientes en materia medioambiental, sanitaria, de seguridad e infraestructura, considerando su estratificación según pobreza, nivel socioeconómico y territorio. El objetivo es identificar cuáles son los grupos y zonas más expuestos a condiciones habitacionales desfavorables en el presente, y cómo estas disparidades configuran mapas concretos de vulnerabilidad infantil.

Déficit medioambiental

El análisis de la distribución actual del déficit medioambiental en la infancia urbana argentina permite observar con claridad su fuerte estratificación social y territorial. En 2024, el 13,2% de las NNyA de áreas urbanas residía en entornos afectados por al menos dos focos de contaminación ambiental (fábricas, basurales o quema de basura). Este indicador, si bien relativamente bajo en términos agregados, oculta brechas significativas cuando se lo analiza en relación con variables de desigualdad estructural.

Desde el enfoque de pobreza por ingresos, se observa una diferencia de más de cinco puntos porcentuales entre los grupos. Mientras que el 10,0% de los NNyA no pobres presenta exposición a contextos medioambientales degradados, esta proporción asciende al 15,2% entre quienes viven en hogares en situación de pobreza por ingresos. Esta brecha evidencia que los entornos más contaminados tienden a concentrarse en sectores económicos más desfavorecidos, lo que agrava su situación de vulnerabilidad estructural.

Al observar el déficit medioambiental según nivel socioeconómico, las diferencias se profundizan aún más. En el estrato muy bajo, el 18,8% de los NNyA experimenta este tipo de privación, seguido

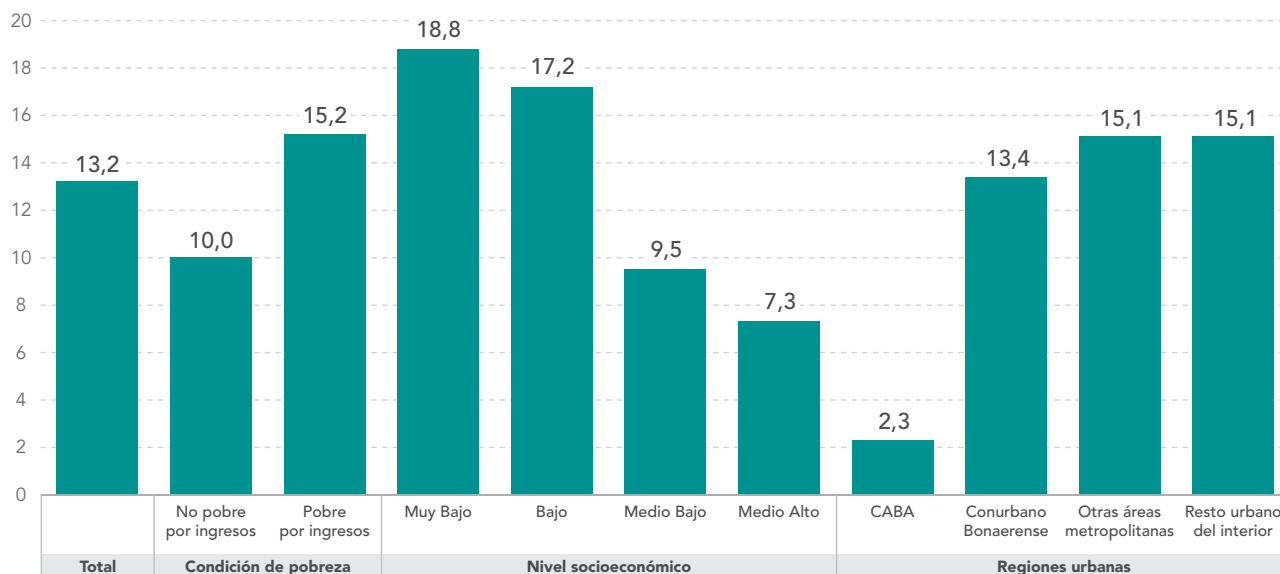
por el 17,2% en el estrato bajo. En cambio, en el nivel medio bajo la proporción desciende al 9,5%, y en el nivel medio alto se registra el valor más bajo de la serie, con solo el 7,3% afectado. Este gradiente decreciente señala una clara correlación entre el nivel socioeconómico y la exposición a focos contaminantes: a menor nivel socioeconómico, mayor es la probabilidad de vivir en un entorno ambientalmente desfavorable.

Las diferencias también se expresan en el plano territorial. La Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) presenta el valor más bajo de déficit medioambiental, con apenas el 2,3% de los NNyA afectados. En contraste, las cifras se elevan considerablemente en otros aglomerados: el Conurbano Bonaerense alcanza el 13,4%, mientras que las áreas metropolitanas del interior y el resto urbano del país registran valores similares, en torno al 15,1%. Estos datos permiten afirmar que, más allá del nivel socioeconómico de los hogares, existen territorios con mayores niveles de exposición ambiental, lo cual refuerza la necesidad de abordajes integrales que consideren simultáneamente la dimensión social y espacial de las desigualdades.

Gráfico 5

Déficit medioambiental según variables de interés.

En porcentaje de NNyA de 0 a 17 años. Argentina, 2017-2024.



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Déficit sanitario

Desde la perspectiva de la pobreza por ingresos, el 28,9% de los NNyA pobres enfrenta déficit sanitario, frente al 12,7% entre quienes no lo son. Esta brecha de más de 16 puntos porcentuales muestra con claridad que el acceso deficiente al saneamiento básico constituye una dimensión estructural de la pobreza infantil urbana.

La desigualdad se acentúa al observar el nivel socioeconómico. En el estrato muy bajo, el déficit sanitario alcanza un alarmante 45,2% de NNyA, baja al 29,0% en el estrato bajo, y se reduce drásticamente al 12,9% en el medio bajo y al 3,5% en el medio alto. La correlación es directa: a menor nivel socioeconómico, mayor es la propensión de vivir sin acceso a agua segura y redes cloacales.

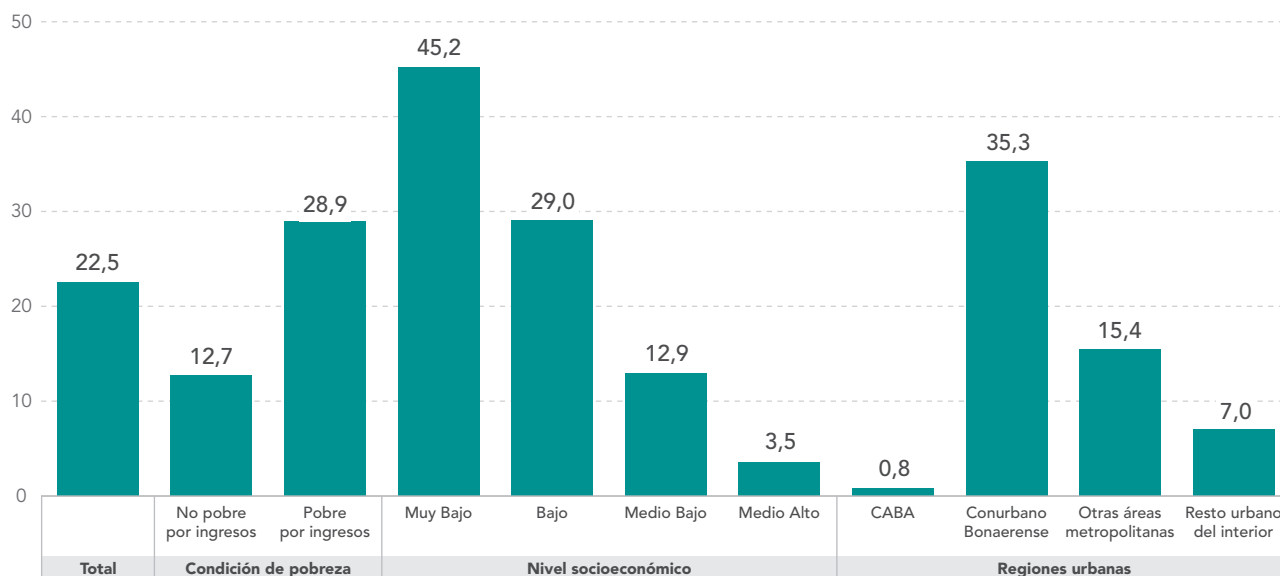
En el plano territorial, las disparidades son aún más marcadas. En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), el déficit sanitario es prácticamente

inexistente (0,8%), lo que refleja una cobertura casi universal de servicios básicos. En el otro extremo, el Conurbano Bonaerense presenta una de las tasas más altas del país (35,3%), confirmando su perfil como territorio de alta vulnerabilidad estructural. Le siguen el resto urbano del interior (15,4%) y otras áreas metropolitanas (7,0%). Estos datos delinean una geografía urbana profundamente desigual, donde la infancia del Conurbano Bonaerense está sistemáticamente más expuesta a privaciones sanitarias severas.

Gráfico 6

Déficit sanitario según variables de interés.

En porcentaje de NNyA de 0 a 17 años. Argentina, 2017-2024.



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Déficit de seguridad

Las desigualdades por condición de pobreza son contundentes: el 68,3% de los NNyA pobres por ingresos experimenta déficit de seguridad, frente al 53,4% entre quienes no lo son. Esta brecha de 15 puntos porcentuales confirma que la inseguridad barrial no solo acompaña a la pobreza, sino que la profundiza, ampliando la exposición a riesgos cotidianos y vulnerabilidades sociales.

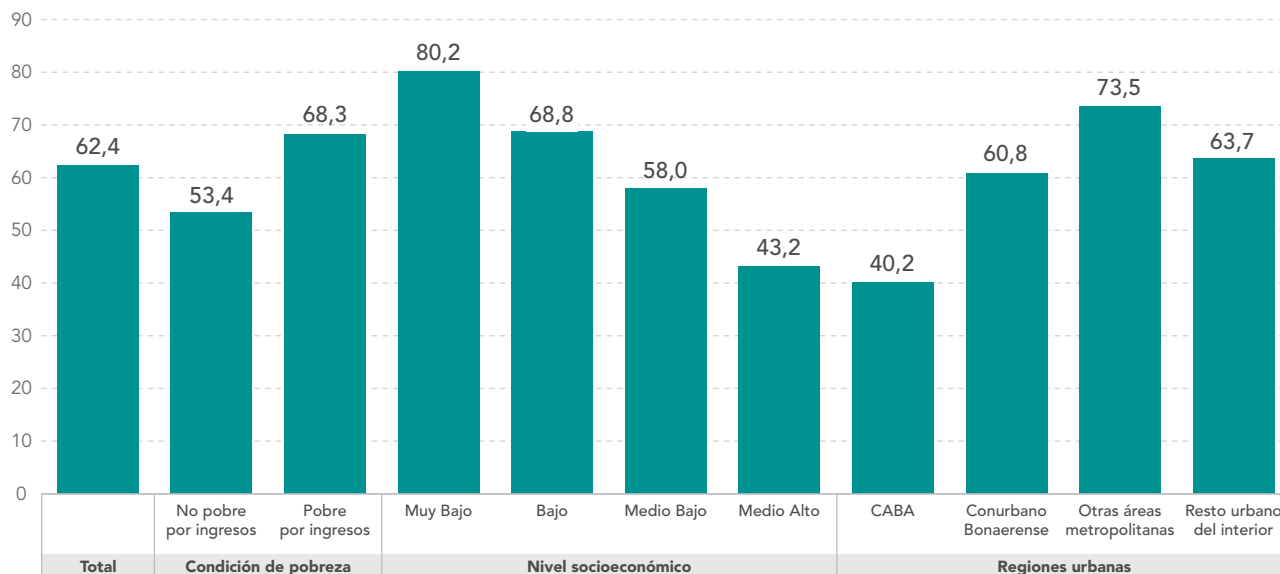
El análisis por nivel socioeconómico revela un gradiente aún más pronunciado. En el estrato muy bajo, la incidencia del déficit de seguridad trepa al 80,2% de la NNyA. En los niveles bajo y medio bajo, se ubica en 68,8% y 58,0% respectivamente, mientras que en el medio alto cae al 43,2%. Este patrón evidencia una fuerte estratificación del riesgo, donde los niños, niñas y adolescentes de hogares más desfavorecidos enfrentan entornos más hostiles, con menor presencia estatal y mayor exposición a delitos y violencia.

Desde una perspectiva territorial, las disparidades son marcadas. En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), el 40,2% de los niños, niñas y adolescentes (NNyA) experimentan inseguridad en la vivienda, una proporción considerable pero sensiblemente menor a la de otras regiones. En contraste, el Conurbano Bonaerense presenta una tasa alarmante del 73,5%, seguido por el resto urbano del interior del país (63,7%) y otras áreas metropolitanas (60,8%).

Gráfico 7

Déficit de seguridad según variables de interés.

En porcentaje de NNyA de 0 a 17 años. Argentina, 2017-2024.



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Déficit de infraestructura

La condición de pobreza marca diferencias sustanciales: mientras que solo el 17,5% de los NNyA no pobres por ingresos enfrentan déficit de infraestructura, el 47,0% de los niños y adolescentes en situación de pobreza sufre esta privación, lo que genera una brecha de casi 30 puntos porcentuales. Esta disparidad refleja que la pobreza por ingresos conduce directamente a peores condiciones materiales de vida, consolidando un círculo de desventaja que afecta los derechos básicos de la infancia.

Las brechas por nivel socioeconómico refuerzan este patrón de exclusión. En el estrato muy bajo, el 67,6% de los NNyA vive con déficit de infraestructura, mientras que en el nivel bajo la cifra es 50,1%. En cambio, en los niveles medio bajo y medio alto, las tasas descienden abruptamente a 19,6% y 4,8% respectivamente. Este gradiente es claro: a menor nivel socioeconómico, mayor es la propensión de

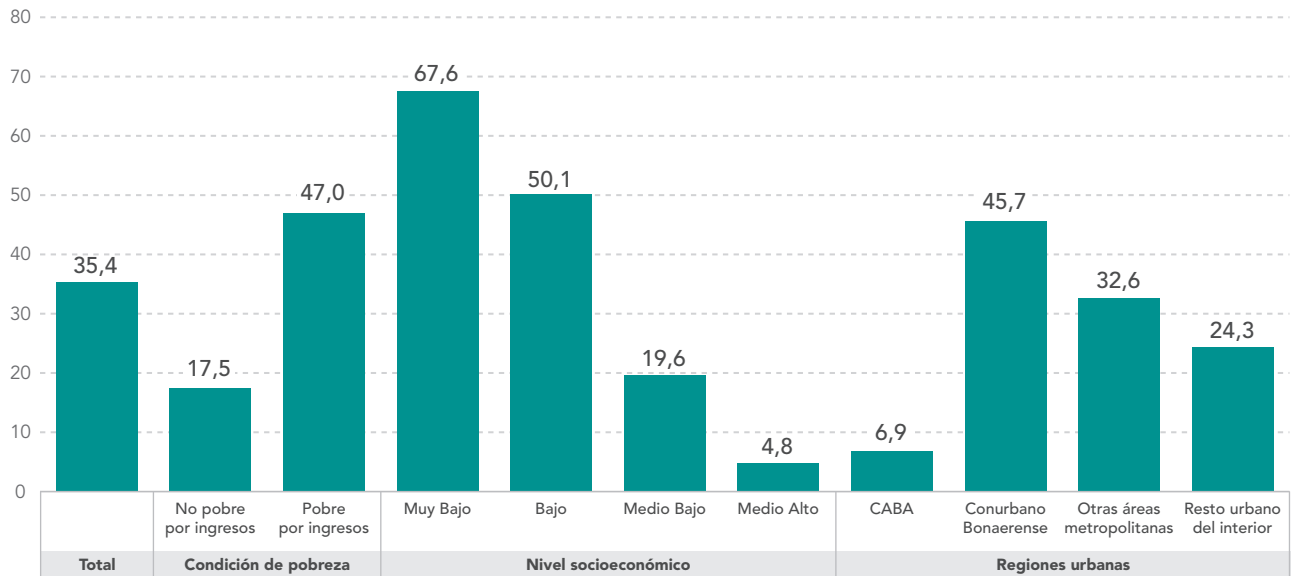
que la infancia viva en condiciones materiales deficientes, lo que resalta la asociación estructural entre desigualdad social y hábitat.

Desde una perspectiva territorial, las diferencias también son marcadas. El Conurbano Bonaerense presenta el mayor nivel de déficit de infraestructura (45,7%), seguido por el resto urbano del interior (32,6%) y otras áreas metropolitanas (24,3%). En contraste, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) registra el menor nivel (6,9%), reflejando una mayor inversión en infraestructura y políticas urbanas más efectivas. Este contraste entre CABA y el Conurbano expone la fractura metropolitana en términos de calidad del hábitat, donde las infancias del Conurbano se encuentran claramente desfavorecidas.

Gráfico 8

Déficit de infraestructura según variables de interés.

En porcentaje de NNyA de 0 a 17 años. Argentina, 2017-2024.



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social, UCA.



Relación entre pobreza, déficits del hábitat y bienestar infantil

Comprender el impacto de los déficits del hábitat en la infancia exige ir más allá de su mera descripción y analizar cómo se combinan con otras dimensiones estructurales de desigualdad, como la pobreza. Esta sección explora el modo en que la interacción entre pobreza e inadecuadas condiciones del hábitat afecta múltiples aspectos del bienestar infantil: desde la alimentación y el descanso, la socialización y la escolarización. El enfoque permite evidenciar que no se trata solo de carencias materiales aisladas, sino de configuraciones complejas que profundizan la exclusión y limitan las oportunidades vitales desde la niñez.

Inseguridad alimentaria total

Al analizar la inseguridad alimentaria de los NNyA en función de la pobreza, controlando por déficit en el espacio del hábitat en diferentes grupos de edad, se observa un patrón consistente: la pobreza incrementa significativamente la inseguridad alimentaria en todos los grupos de edad, pero ese efecto se intensifica de manera contundente cuando se combina con condiciones deficitarias en el hábitat, evidenciando una interacción sinérgica que potencia la vulnerabilidad alimentaria.

Por ejemplo, en el grupo de 0 a 4 años, la inseguridad alimentaria para niños/as pobres sin déficit medioambiental es del 43,9%, pero sube a 66,1% cuando hay déficit ambiental. Entre no pobres en esa misma edad, la inseguridad alimentaria también es mayor con déficit (29,5%) que sin él (23,2%), aunque en niveles más bajos que en los pobres. Esto indica que el déficit medioambiental agrava la inseguridad alimentaria, pero su impacto es especialmente crítico para la población pobre. Este mismo esquema se replica en las demás franjas etarias: a medida que se avanza en edad, la inseguridad alimentaria disminuye, pero la combinación de pobreza y déficit en el

hábitat sigue amplificando el problema. En niños/as de 5 a 12 años pobres, la inseguridad alimentaria pasa de 50,7% sin déficit medioambiental a 66,4% con déficit. Para adolescentes de 13 a 17 años pobres, la inseguridad alimentaria con déficit es 59,3%, mucho mayor que el 39,2% sin déficit.

La inseguridad alimentaria se eleva notablemente en los hogares con déficit sanitario, especialmente entre los pobres. Por ejemplo, en niños/as de 0 a 4 años pobres, la inseguridad alimentaria sube de 36,6% sin déficit a 70,3% con déficit sanitario, casi el doble. En no pobres de esa edad, también se duplica (19,5% sin déficit vs. 44,9% con déficit). Este patrón se mantiene en todas las edades, aunque con una leve disminución a medida que aumenta la edad. El déficit sanitario amplifica el impacto de la pobreza sobre la inseguridad alimentaria, mostrando que las condiciones higiénico-sanitarias precarias son un factor crítico para la alimentación adecuada.

La inseguridad alimentaria en pobres con déficit de seguridad es considerablemente más alta que en pobres sin déficit, por ejemplo, en 0 a 4 años: 62,1% con déficit versus 13,7% sin déficit. En no pobres, sin embargo, la inseguridad alimentaria es baja en ambos casos, aunque algo mayor con déficit (25,3% sin déficit vs. 23,0% con déficit), lo que indica que el déficit de seguridad impacta principalmente a la población pobre. La inseguridad alimentaria ligada a déficit de seguridad es fuerte en los niños/as más pequeños y va disminuyendo con la edad, aunque permanece sustancial en adolescentes pobres.

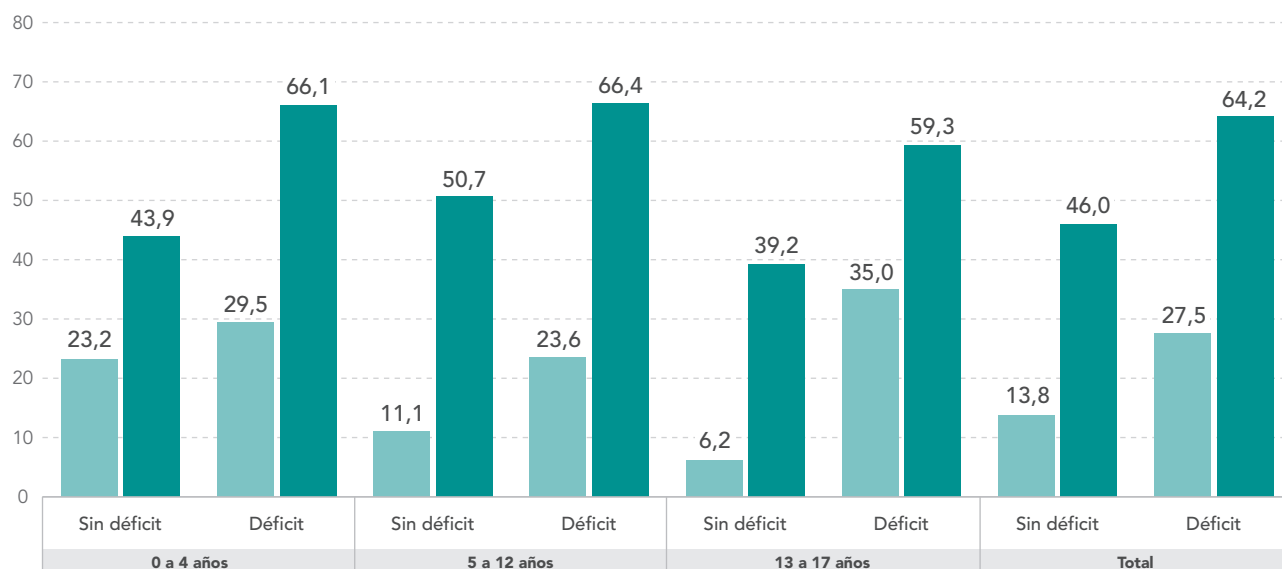
El déficit de infraestructura tiene un efecto muy marcado en la inseguridad alimentaria, especialmente entre los pobres. En niños/as de 5 a 12 años pobres, la inseguridad alimentaria se eleva de 36,2% sin déficit a 74,1% con déficit, más del doble. En los no pobres, también se observa un aumento, pero en menor escala (10,0% sin déficit frente a 24,1% con déficit).

Gráfico 9

Inseguridad Alimentaria total por situación de pobreza según déficit medio ambiental y grupo de edad.

En porcentaje de NNyA de 0 a 17 años. Argentina, 2024.

■ No pobre ■ Pobre



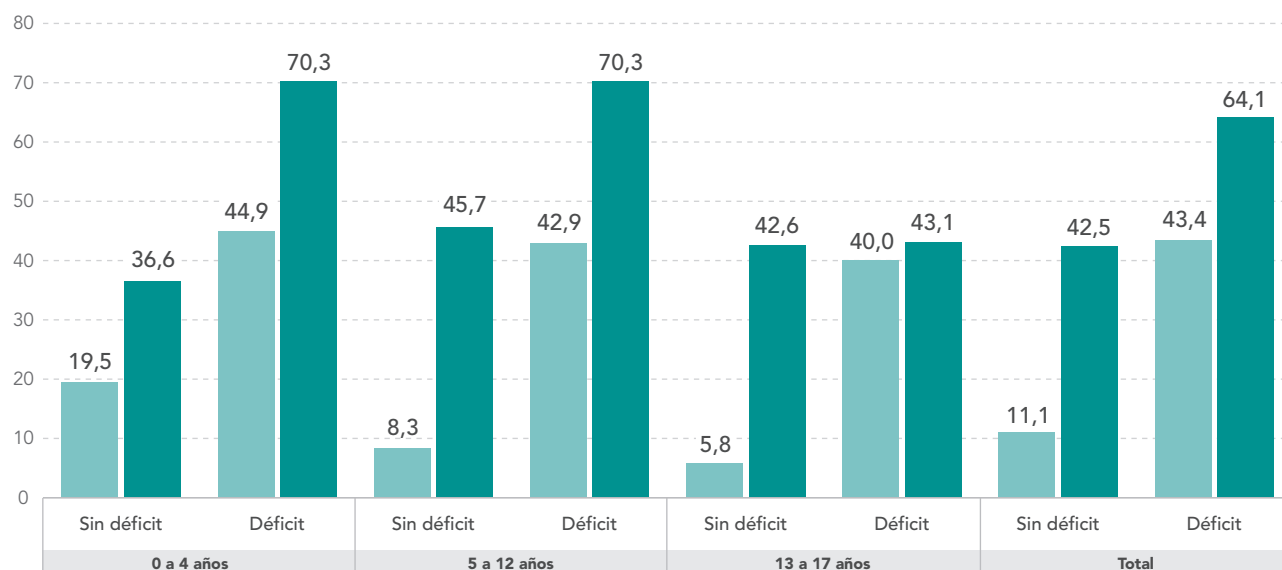
Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Gráfico 10

Inseguridad Alimentaria total por situación de pobreza según déficit sanitario y grupo de edad.

En porcentaje de NNyA de 0 a 17 años. Argentina, 2024.

■ No pobre ■ Pobre



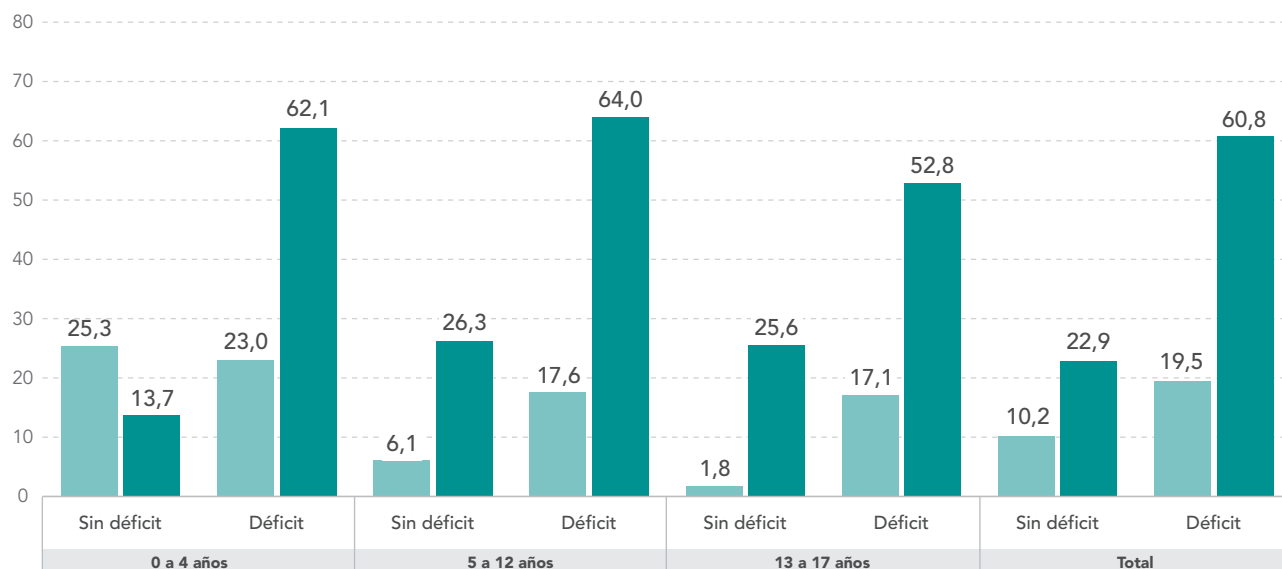
Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Gráfico 11

Inseguridad Alimentaria total por situación de pobreza según déficit de seguridad y grupo de edad.

En porcentaje de NNyA de 0 a 17 años. Argentina, 2024.

■ No pobre ■ Pobre



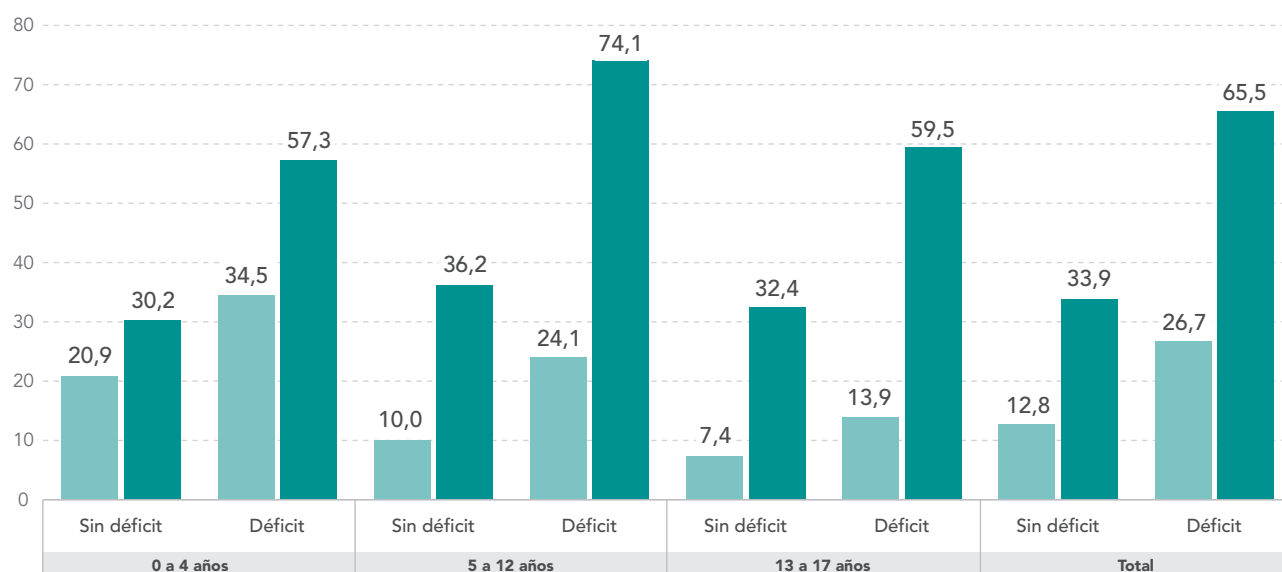
Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Gráfico 12

Inseguridad Alimentaria total por situación de pobreza según déficit de infraestructura y grupo de edad.

En porcentaje de NNyA de 0 a 17 años. Argentina, 2024.

■ No pobre ■ Pobre



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social, UCA.

No festejó su último cumpleaños

El análisis de los datos revela que la pobreza se asocia claramente con mayores niveles de privación de la no celebración del último cumpleaños en NNyA de 1 a 12 años, un signo de exclusión simbólica en las trayectorias de socialización infantil. Controlando por el índice de déficit en las condiciones del hábitat, se advierten patrones diferenciales que interpelan la relación entre pobreza, déficits habitacionales y privaciones simbólicas.

En términos específicos, para el déficit medioambiental, los resultados muestran que, entre los niños y niñas de 1 a 4 años, el porcentaje de quienes no festejaron su cumpleaños es notoriamente mayor en el grupo pobre sin déficit medioambiental (36,6%) que entre los no pobres sin déficit (11,6%). Curiosamente, dentro del grupo pobre, quienes habitan en hogares con déficit presentan una incidencia menor (9,1%) en comparación con los sin déficit. En el grupo de 5 a 12 años, esta tendencia se invierte parcialmente, con menores diferencias según el déficit. En términos agregados, se observa que la privación del festejo alcanza al 30,6% de los pobres sin déficit y al 9,6% de los pobres con déficit.

En el caso del déficit sanitario, los datos reflejan un vínculo más esperable entre privaciones materiales y carencias en experiencias significativas de socialización. Tanto en hogares pobres como no pobres, la presencia de déficit sanitario se asocia a una mayor prevalencia de NNyA que no festejaron su cumpleaños. En los hogares no pobres con déficit, la proporción asciende al 26,3%, frente al 10,6% sin déficit. La diferencia es aún más marcada en la franja de 1 a 4 años, donde el déficit sanitario multiplica por más de cuatro la prevalencia del no festejo (32,7% con déficit vs. 7,9% sin déficit). Estos resultados refuerzan la idea de que las condiciones sanitarias del hogar son un factor crítico en la organización de celebraciones que implican contacto social, especialmente en edades tempranas.

El análisis del déficit de seguridad revela patrones menos lineales. En los hogares no pobres, el déficit de seguridad se asocia a una menor proporción de niños y niñas que no festejaron su cumpleaños (12,6%) en comparación con quienes no tienen este déficit (13,0%). En cambio, entre los hogares pobres,

las tasas son prácticamente iguales (28,4% sin déficit vs. 27,4% con déficit). Sin embargo, si se observa por grupos etarios, se advierte que los efectos del entorno inseguro podrían estar mediados por la edad. Por ejemplo, en el grupo de 1 a 4 años no pobre, el no festejo es significativamente mayor en contextos inseguros (16,1%) respecto a los seguros (5,1%), lo que sugiere que la inseguridad residencial puede tener un mayor impacto en la organización de eventos sociales en edades más dependientes del entorno inmediato.

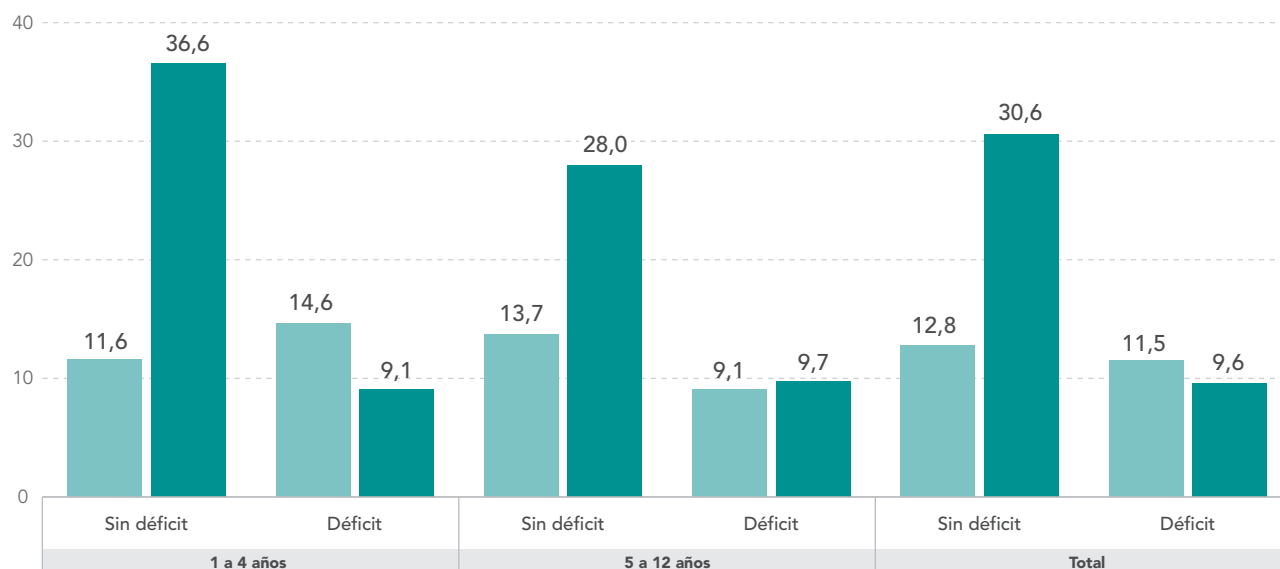
Por último, el déficit de infraestructura evidencia relaciones contundentes entre privación material y exclusión simbólica. En todos los casos, tanto en hogares pobres como no pobres, el no festejo es notablemente mayor entre quienes presentan este tipo de déficit. Esta relación se mantiene en ambos grupos etarios, lo que permite afirmar que las condiciones materiales del hogar influyen de manera directa en las posibilidades de organizar y sostener prácticas de sociabilidad infantil como los festejos de cumpleaños.

Gráfico 13

No festejó su último cumpleaños por situación de pobreza según déficit medioambiental y grupo de edad.

En porcentaje de NNyA de 1 a 12 años. Argentina, 2024.

■ No pobre ■ Pobre



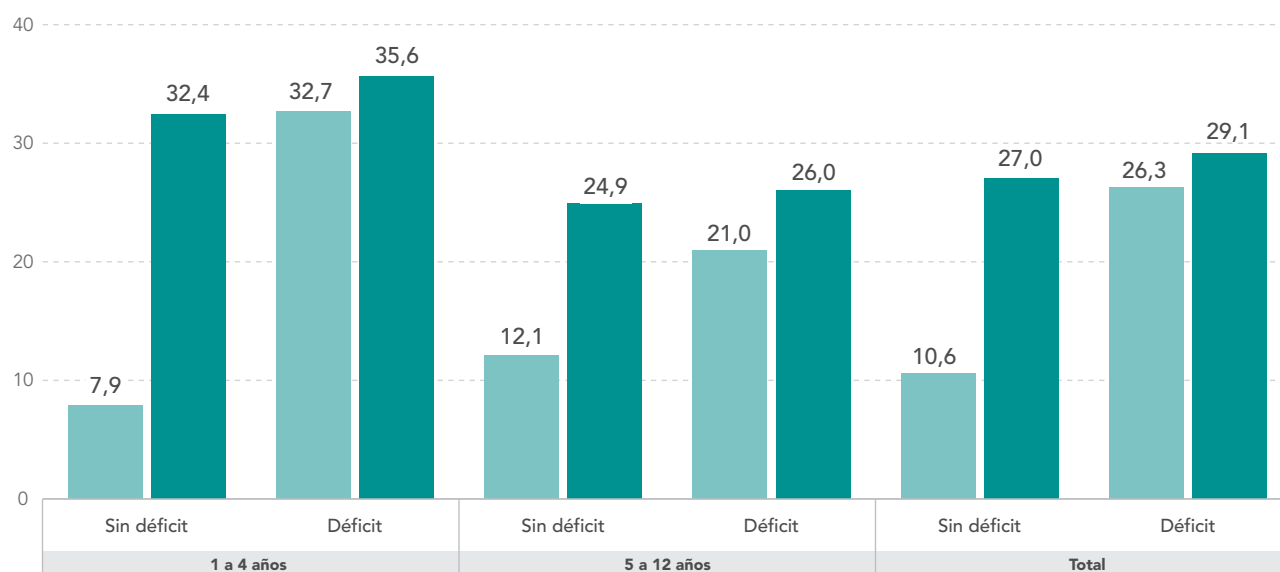
Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Gráfico 14

No festejó su último cumpleaños por situación de pobreza según déficit sanitario y grupo de edad.

En porcentaje de NNyA de 1 a 12 años. Argentina, 2024.

■ No pobre ■ Pobre



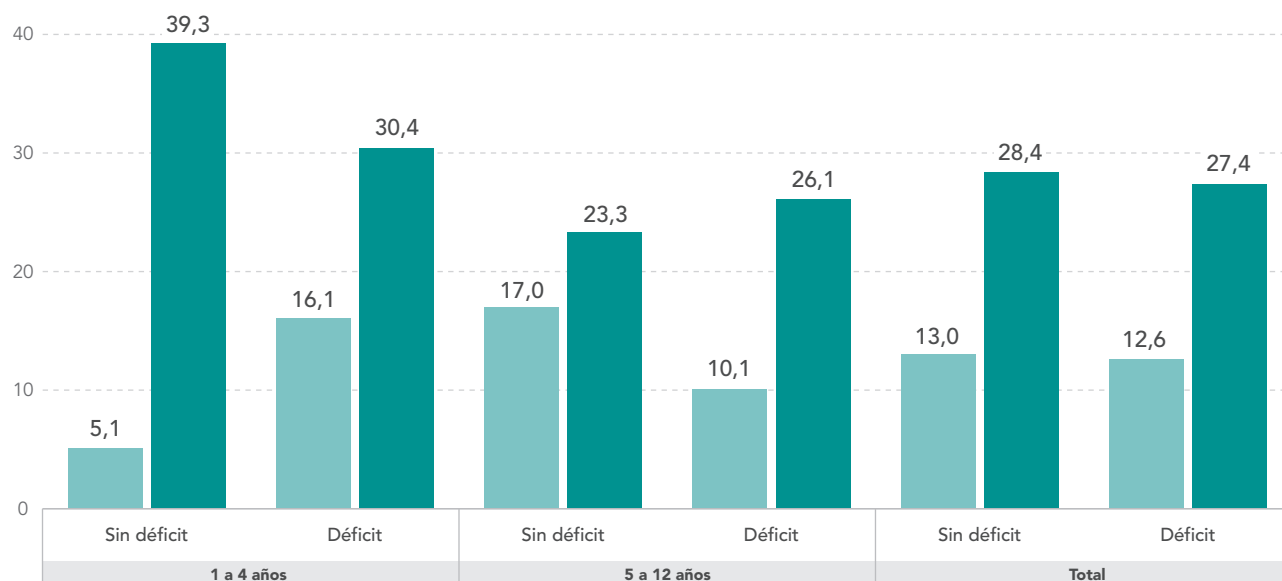
Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Gráfico 15

No festejó su último cumpleaños por situación de pobreza según déficit de seguridad y grupo de edad.

En porcentaje de NNyA de 1 a 12 años. Argentina, 2024.

■ No pobre ■ Pobre



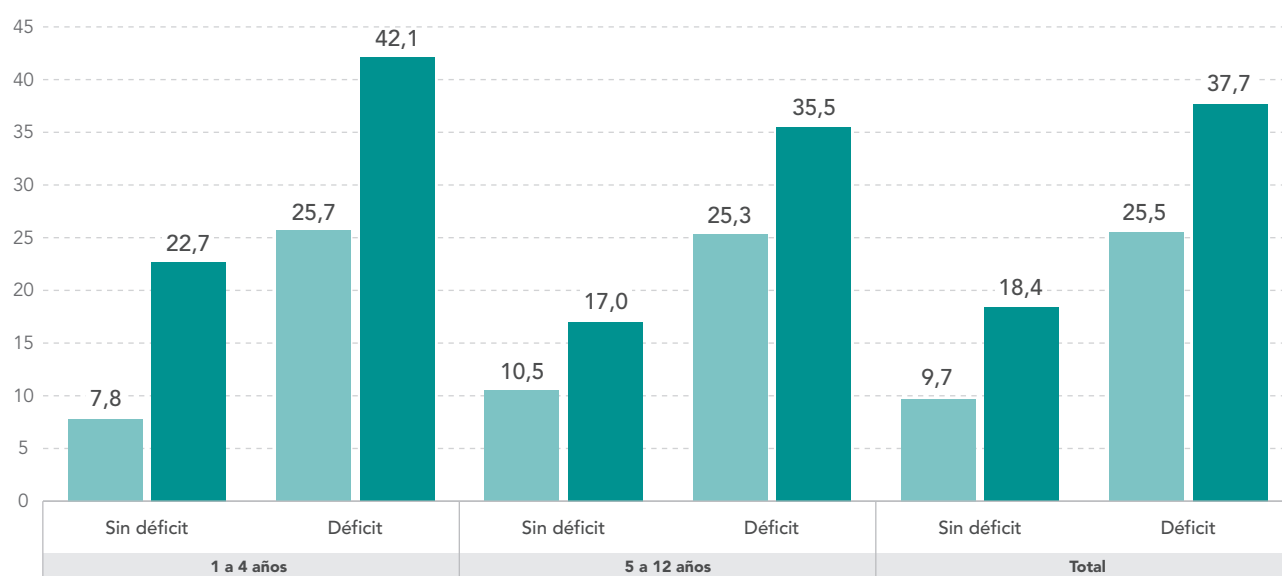
Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Gráfico 16

No festejó su último cumpleaños por situación de pobreza según déficit de infraestructura y grupo de edad.

En porcentaje de NNyA de 1 a 12 años. Argentina, 2024.

■ No pobre ■ Pobre



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Compartir cama o colchón para dormir

Compartir cama o colchón en la niñez temprana puede ser un indicador de hacinamiento y privación material, especialmente cuando no responde a una elección afectiva sino a la falta de espacio o recursos. Los datos de Argentina 2024 muestran que esta situación afecta de manera significativa a los niños y niñas de 0 a 4 años, con claras diferencias según condiciones de pobreza y la presencia de déficits habitacionales específicos.

En el caso del déficit medioambiental, la relación con el compartir cama es más tenue. Entre los NNyA que habitan en hogares no pobres, el valor asciende de 37,1% a 45,5% con déficit. En los hogares pobres, la diferencia es leve: 57,0% sin déficit y 54,2% con déficit. Si bien se observan diferencias, no son tan marcadas como en las otras dimensiones.

La presencia de déficit sanitario se asocia con niveles muy elevados de cohabitación en el descanso. Entre los no pobres, el porcentaje se duplica y más: pasa de 30,2% (sin déficit) a 75,4% (con déficit).

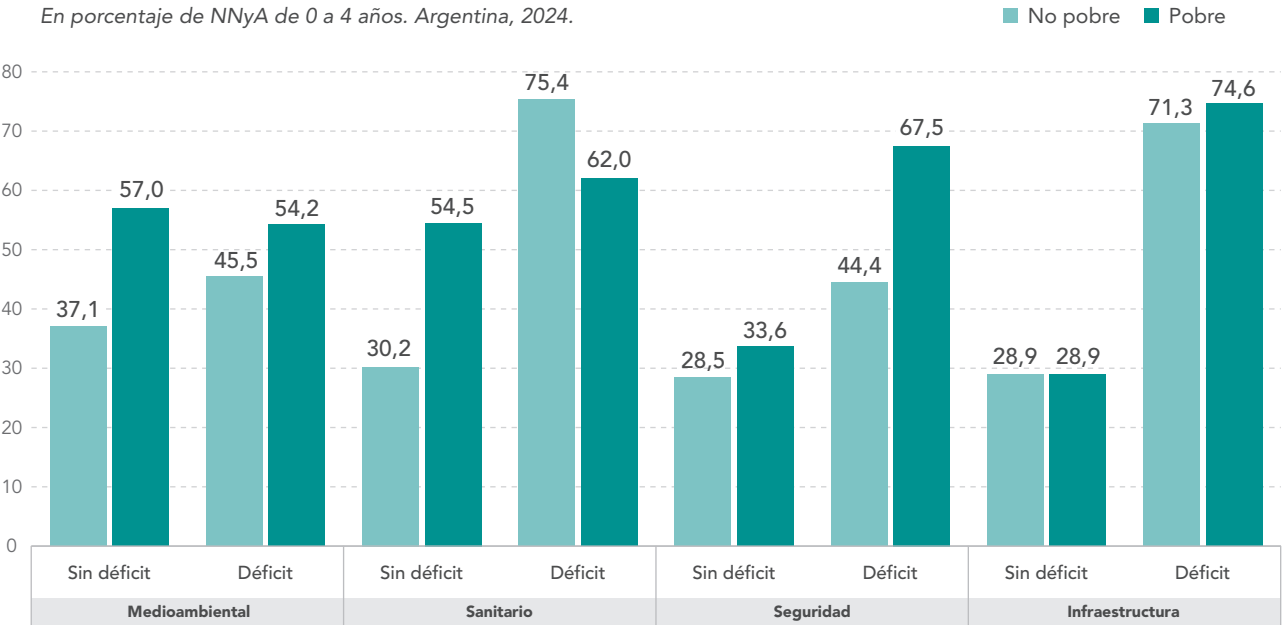
Entre los NNyA que habitan en hogares pobres, la diferencia es más acotada pero igualmente significativa (54,5% sin déficit y 62,0% con déficit).

Los resultados muestran una fuerte disparidad en el caso del déficit de seguridad del entorno. Entre los no pobres, la cohabitación para dormir pasa de 28,5% (sin déficit) a 44,4% (con déficit). Entre los pobres, el salto es mucho más alto: de 33,6% a 67,5%, lo que sugiere que los entornos inseguros pueden estar vinculados a la concentración del descanso en espacios reducidos por temor o necesidad.

Finalmente, el impacto del déficit de infraestructura es contundente. Entre los NNyA que habitan en hogares con esta carencia, el 71,3% de los niños y niñas no pobres y el 74,6% de los pobres comparten cama o colchón, frente a solo 28,9% en ambos grupos cuando no hay déficit.

Gráfico 17

Comparte cama o colchón para dormir por situación de pobreza según indicadores de déficit en el espacio del hábitat.



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Déficit educativo

El análisis del déficit educativo en NNyA de 5 a 17 años, considerando la pobreza por ingresos y controlando por el índice de déficit en el hábitat, revela patrones diferenciales según las condiciones educativas y los grupos etarios, aplicando filtros de edad para capturar estas variaciones.

Los datos de 2024 evidencian que el déficit educativo —entendido como no asiste o asiste con sobriedad— se encuentra fuertemente asociado a la condición de pobreza, y que esta relación se profundiza al coexistir con déficits estructurales en el entorno habitacional. El análisis por dimensión ambiental muestra diferencias relevantes por edad y situación socioeconómica.

Con relación al déficit medioambiental, entre los NNyA que habitan en hogares pobres, el déficit educativo es incluso menor entre quienes enfrentan carencias ambientales (20,9%) que entre quienes no las reportan (24,7%). Entre los NNyA que habitan en hogares no pobres, el efecto es el esperado: las carencias ambientales se asocian con un aumento del déficit educativo (15,8% frente a 10,2%).

El déficit sanitario muestra una asociación clara entre condiciones materiales deficientes y desempeño educativo, sobre todo en hogares pobres. Allí, el 33,7% de los NNyA que viven sin acceso adecuado a instalaciones sanitarias registra déficit educativo, frente al 20,3% de quienes no tienen estas privaciones. En hogares no pobres, en cambio, este patrón se revierte parcialmente: el déficit educativo es más bajo entre quienes tienen carencias sanitarias (8,4%) que entre quienes no (11,0%), lo que podría explicarse por factores metodológicos o sesgos de reporte que merecen un análisis adicional.

Respecto al déficit de seguridad, los datos también sugieren una relación significativa. Entre los hogares pobres, el déficit educativo afecta al 23,7% de los NNyA que viven en contextos percibidos como inseguros, mientras que la proporción asciende al 25,1% entre quienes no reportan déficit de seguridad. Si bien la diferencia no es tan marcada, en hogares no pobres la brecha es más clara: el déficit educativo afecta al 12,7% de quienes viven en zonas inseguras, frente al 8,8% de quienes no enfrentan este problema.

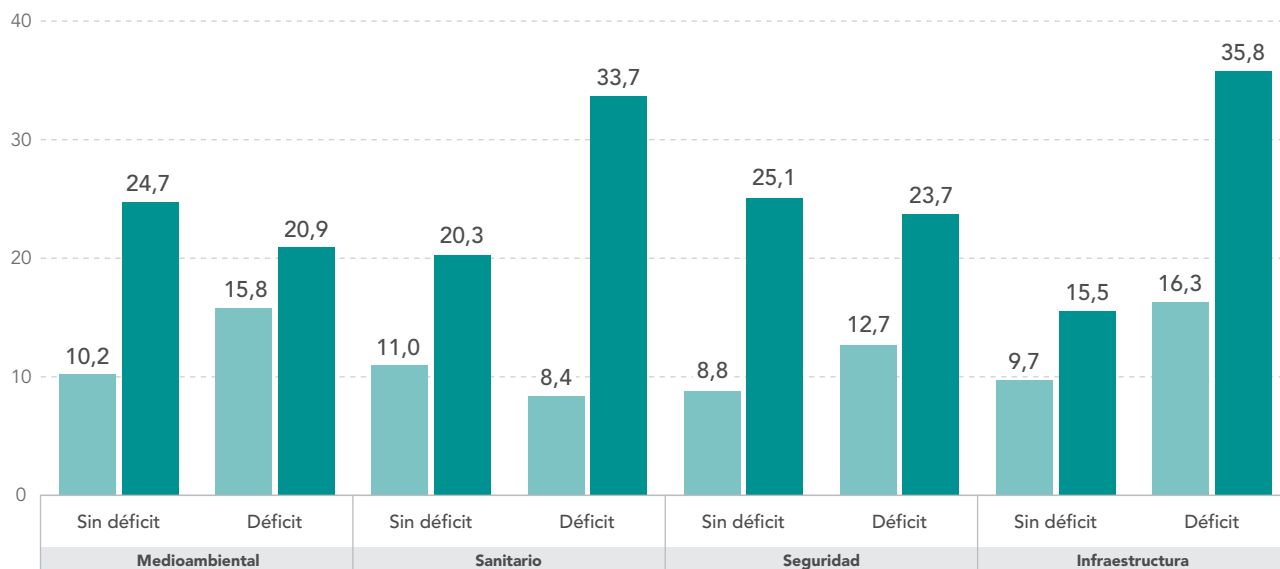
Finalmente, el déficit de infraestructura muestra una de las asociaciones más consistentes y pronunciadas con el rezago escolar. En hogares pobres, el 35,8% de los NNyA que viven en condiciones habitacionales deficitarias presenta déficit educativo, frente al 15,5% de quienes residen en viviendas sin este tipo de carencias. Incluso en hogares no pobres, el porcentaje asciende a 16,3% cuando hay déficit de infraestructura, superando ampliamente a quienes no lo padecen (9,7%). Esto indica que, más allá del ingreso, las condiciones del entorno físico tienen un efecto propio sobre el bienestar educativo.

Gráfico 18

Déficit educativo por situación de pobreza según indicadores de déficit en el espacio del hábitat.

En porcentaje de NNyA de 5 a 17 años. Argentina, 2024.

■ No pobre ■ Pobre



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social, UCA.



A modo de cierre

Los resultados presentados en este informe permiten afirmar que las condiciones del hábitat urbano siguen siendo un factor estructurante de las desigualdades que atraviesan la vida de niñas, niños y adolescentes en Argentina. En 2024, más de un tercio de la infancia urbana enfrenta carencias severas en materia de infraestructura, con altos niveles de hacinamiento y vivienda precaria; mientras que casi uno de cada cuatro no accede a condiciones sanitarias adecuadas, como agua corriente, cloacas o baños dignos.

La inseguridad del entorno barrial continúa siendo el déficit más extendido y preocupante: afecta al 62,5% de las infancias y alcanza niveles críticos en los sectores más vulnerables, con valores que alcanzan al 80% de los NNyA en los estratos socioeconómicos más bajos. Esta situación no solo restringe el uso del espacio público, sino que instala un clima de temor cotidiano que limita la autonomía, el juego y la socialización infantil. El aumento en la percepción de venta y tráfico de drogas refuerza este escenario adverso.

Los déficits medioambientales, aunque con leves mejoras respecto a años anteriores, persisten en niveles elevados: casi 1 de cada 5 NNyA vive cerca de focos de contaminación como basurales, fábricas o quema de residuos. Estas exposiciones son más frecuentes en el Conurbano Bonaerense, que continúa concentrando múltiples formas de privación habitacional, combinadas con altos niveles de pobreza.

El análisis integrado evidencia que los efectos del hábitat deficitario no se limitan a las condiciones materiales: también impactan de forma directa en la alimentación, el descanso, la educación y la posibilidad de celebrar momentos significativos como el cumpleaños. Estos datos dejan en claro que la pobreza y los déficits del espacio del hábitat no son fenómenos independientes, sino que se potencian

mutuamente. Las privaciones en el hábitat se asocian con impactos negativos en las condiciones materiales del hogar, así como también el desarrollo físico, emocional y educativo de la infancia.

La infancia urbana pobre enfrenta así una doble desventaja estructural: menos ingresos y peores entornos para crecer. Frente a ello, se vuelve urgente fortalecer políticas públicas orientadas a garantizar un hábitat digno, seguro y saludable, con prioridad en los territorios más rezagados. El hábitat no es un aspecto periférico del bienestar infantil: es la base sobre la cual se construyen (o se frustran) derechos, trayectorias vitales y oportunidades futuras.

FICHA TÉCNICA DE LA ENCUESTA DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

ENCUESTA DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA - 2024

Dominio	Aglomerados urbanos con 80.000 habitantes o más de la República Argentina.
Universo	Representativa del universo integrado por hogares particulares en viviendas de centros urbanos del país mayores a 80 mil habitantes.
Tamaño de la muestra	Muestra puntual hogar: 2894 hogares en los que se registraron 2313 niños, niñas y adolescentes de 0 a 17 años, en la medición 2024.
Tipo de encuesta	Multipropósito longitudinal.
Asignación de casos	No proporcional post-calibrado.
Puntos de muestreo	Total 960 radios censales (Censo Nacional 2022), 863 radios a través de muestreo estratificado simple y 124 radios por sobre muestra representativos de los estratos más ricos y pobres de las áreas urbanas relevadas.
Dominio de la muestra	Aglomerados urbanos agrupados en 3 grandes conglomerados según tamaño de los mismos: 1) Gran Buenos Aires: Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense (Conurbano Zona Norte, Conurbano Zona Oeste y Conurbano Zona Sur) ¹ ; 2) Otras Áreas Metropolitanas: Gran Rosario, Gran Córdoba, Gran Tucumán y Gran Mendoza; y 3) Resto urbano: Mar del Plata, Gran Salta, Gran Paraná, Gran Resistencia, Gran San Juan, Neuquén-Plottier-Cipolletti, Zárate, La Rioja, Goya, San Rafael, Comodoro Rivadavia y Ushuaia-Río Grande.
Procedimiento de muestreo	Polietápico, con una primera etapa de conglomeración y una segunda de estratificación. La selección de los radios muestrales dentro de cada aglomerado y estrato es aleatoria y ponderada por la cantidad de hogares de cada radio. Las manzanas al interior de cada punto muestral y los hogares de cada manzana se seleccionan aleatoriamente mediante un muestro sistemático, mientras que los indicadores de los niños/as dentro de cada vivienda se releven para los miembros de 0 a 17 años mediante el reporte de su madre, padre o adulto de referencia.
Criterio de estratificación	Un primer criterio de estratificación define los dominios de análisis de la información de acuerdo a la pertenencia a región y tamaño de población de los aglomerados. Un segundo criterio remite a un criterio socioeconómico de los hogares. Este criterio se establece a los fines de optimizar la distribución final de los puntos de relevamiento.
Fecha de realización	Tercer trimestre de 2024.
Error muestral	+/- 2,03%, con una estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95% en la muestra de niños/as entre 0 y 17 años relevados.

El diseño muestral y metodológico de la Encuesta de la Deuda Social Argentina puede consultarse en el Documento Metodológico 2010-2024 #01I2025. (Tinoboras, Donza y Cicciari; 2025).
https://wadmin.uca.edu.ar/ObservatorioDeudaSocial/Documentos/2025/OBSERVATORIO_DOCUMENTO_METODOLOGICO_2010_2024.pdf

1. El Conurbano Norte está compuesto por los partidos de Vicente López, San Isidro, San Fernando, Tigre, San Martín, San Miguel, Malvinas Argentinas, José C. Paz y Pilar. El Conurbano Oeste está compuesto por los partidos de La Matanza, Merlo, Moreno, Morón, Hurlingham, Ituzaingó, Tres de Febrero, Cañuelas, General Rodríguez y Marcos Paz. El Conurbano Sur está compuesto por los partidos de Avellaneda, Quilmes, Berazategui, Florencio Varela, Lanús, Lomas de Zamora, Almirante Brown, Esteban Echeverría, Ezeiza, Presidente Perón y San Vicente.



Referencias bibliográficas

Clair, A. (2019): "Housing: An under-explored influence on children's well-being and becoming", *Child Indicators Research*, 12(2), pp. 609-626. <https://doi.org/10.1007/s12187-018-9550-7>

Clapham, D. (2010): "Happiness, well-being and housing policy", *Policy & Politics*, 38(2), pp. 253-267. <https://doi.org/10.1332/030557310X488457>

Comité de los Derechos del Niño. Observación General n°26. 22 de agosto de 2023.

Evans, G. W. (2006): "Child development and the physical environment", *Annual Review of Psychology*, 57(1), pp. 423-451. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.57.102904.190057>

Fiadzo, E. D., Houston, J. E. y Godwin, D. D. (2001): "Estimating housing quality for poverty and development policy analysis: CWIQ in Ghana", *Social Indicators Research*, 53, pp. 137-162. <https://doi.org/10.1023/A:1026764711406>

Knox, J. (2018): Principios marco sobre los derechos humanos y el medioambiente, Naciones Unidas, Derechos Humanos, Procedimientos Especiales.

Naciones Unidas. (2015). Transformar nuestro mundo: La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/agenda-2030/>

PNUD (2023): ¿Qué es el derecho a un medio ambiente saludable? Nota informativa, Nueva York, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Tuñón, I., & González, M. S. (2013). Aproximación a la medición de la pobreza infantil desde un enfoque multidimensional y de derechos. *Revista Sociedad Y Equidad*, (5). <https://doi.org/10.5354/rse.v0i5.26317>

Tuñón, I. (2025) (con la colaboración de Matías Maljar y Valentina González Sisto): *Derechos de la Infancia en Argentina (2010-2024): Avances, Desafíos y Desigualdades*. Documento Estadístico. Barómetro de la Deuda Social de la Infancia. Serie Agenda para la Equidad (2017- 2025). 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: EDUCA, 2025. https://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Documentos/2025/Observatorio_Documento_Estadistico_Infancia.pdf

ODSA

Observatorio
de la Deuda
Social Argentina

BARÓMETRO
DE LA DEUDA SOCIAL
DE LA INFANCIA



UCA



Av. Alicia M. de Justo 1600, tercer piso (C1107AAZ)
Ciudad de Buenos Aires - Argentina
Tel.: (+54-11)-7078-0615
E-Mail: observatorio_deudasocial@uca.edu.ar
www.uca.edu.ar/observatorio

ISBN 978-987-620-618-1



9 789876 206181